

EL OJO DE LA CERRADURA

Vilma Vargas Robles

1993

UNA VOZ QUE LABRA LA PIEDRA

Como bordar un libro en el silencio del suelo, duro, seco. Como traducir la música de terrones que caen apagando un incendio. Como postales del desierto. Así este párpado enhebrado al ojo de la cerradura, que sabe cantar e inventar lo que nombra. Paradojas de la poesía: un párpado de piedra que vuela y nos cuenta su sueño.

De alguna manera *El ojo de la cerradura*, continúa aquel libro que Vilma Vargas Robles publicó en 1983 con el título de *El fuego y la siesta*, galardonado dicho año en Honduras con el premio de poesía “Juan Ramón Molina”. Ya en ese extenso poema, Vilma arrojaba claves de su mundo al dedicarle un texto homenaje a la enclaustrada de Amherst, Emily Dickinson. Y mencionar a la dama que vestía exclusivamente de blanco, es hablar de encierro, extrañamiento de quien establece sus límites exteriores e interiores, su parcela.

Aquel primer libro mostraba ya una voz segura, un fluir natural del ritmo y un racimo de imágenes rotundas donde se abrazan la crueldad y la belleza: “Aquí quedó oscilando mi última furia. / Engullo cada mancha de la pared,/ cada clavo”; pero siempre el consuelo de saber que en algún lugar palpita, vivo, “el muro en que pinté los nombres de tu boca”.

Sobre la poesía de *El ojo de la cerradura* planea además la pasión del encuentro de una Santa Teresa, gozo y dolor del alma que sólo se completará en la fusión de uno en el otro. El sentimiento de pérdida delatará siempre ese cometido: la sobreimpresión del yo en el tú.

Si en aquel intento los pies de la niña leían en la tierra que pisaban cosas y seres sepultados, ahora debe inventarlo todo, reintentarlo, romper el encantamiento que la sujeta y la convierte en “una buena niña de piedra”. Los epígrafes de Neruda y Nazim Hikmet que nos introducen a este libro martillan sobre el tema de la ausencia, ese mundo

que Vilma recrea como un naufragio entre paredes de cal, muros fríos y puertas cerradas. En la dicción de Vilma un juego de sombras chinescas que nunca dejaron de perseguirse, de mirarse “por el ojo de la cerradura”. Lucha de contrarios entre aquellas niñas sentadas espalda con espalda que miran, una, la puerta con cerrojos y la otra la ventana inundada de estrellas. Y la primera está diciendo: “Te has muerto varias veces: / si resucitas te volverás a morir”, y la otra le responde “Siempre hay otro hilo para cruzar la niebla / aún podemos tomarlo”.

Jorge Bocanera

“Hay hombres que conocen mil variedades de hierbas, otros conocen variedades de peces, yo, de separaciones.”

Nazim Hikmet: *Antología poética*

Sí, soy culpable
de lo que no hice,
de lo que no sembré, corté, medí,
de no haberme incitado a poblar tierras,
de haberme mantenido en los desiertos
y de mi voz hablando con la arena.

Pablo Neruda: *Los soberanos*

EL OJO DE LA CERRADURA

EL MAR HASTA EL JARDÍN

Ya no veré el mar que abrí
hasta el propio jardín
la huella húmeda a pesar de los años.
Los grabados se perderán,
habrá otros ruidos.
Cuidando mi dibujo me dormiré,
tanto lo ensombreció la lluvia que pasarás de lejos.
Mañana podría morirme
o quizás tenga un largo viaje,
morir tal vez sea inventar otros nombres.
De cualquier forma saltaré al vacío
y no tendrá puerta.

EL INSTANTE DESCENDE

Tu rostro está oculto.

Ya no me atrevo como en otras mañanas.

El rayo de los pájaros que cae alumbra el paisaje.

Todos estamos solos con la música que se entrega.

Juegan las manos torpes contra el viento,

nada las detiene.

Duro el viento con el que juego,

dura la música que se entrega.

Cada uno vive porque escucha,

oye que está solo.

MALDICIÓN

El día, arco torpe, te ciñe.

Como una última paloma que se salva miras la soledad,
el surco de la luna donde ya no hay nadie.

Se aviva la cicatriz de los muros helados.

¿Dónde están las cosas que pugnaban por formarse,
saltando ardientes?

Árbol segado es tu memoria.

Te has muerto varias veces:

si resucitas te volverás a morir.

DESLIZARSE

Nada sé de la vida,

tanto la olvidé.

Fue fácil deslizarse,

pero he aquí que tropiezo.

No puedo regresar,

tanto he olvidado.

Era amante, ya no lo recuerdo,

era fuerte mi amor

y poco a poco lo dejé,

ahora salta en mi corazón,

vive su muerte en mí.

El camino será siempre el mismo.

Únicamente un nombre me queda,

surge de mis labios

y nada me dice.

FRUTO QUE EL TIEMPO SE LLEVA

Fruto que el tiempo se lleva
fruto que se cierra como una herida
como un rencor puesto en la mano
árbol que cae y nos salpica
árbol que no se salva y nos denuncia
vértigo que arrasa y solivianta
ojos que dan la sombra necesaria
y se consuman y envuelven la vida
amor que abre las manos y miles de líneas se pueblan:
todo esto pudo habitarnos,
mecer las hojas, dorar el pan, enseñamos el bosque, una
llama,
pero nos hemos quedado junto al muro
mirando
las hojas que suben encarnadas.

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

